

La lectura no es un suceso de la vida: es vida. No debemos reducirla a un entretenimiento, a un relleno del tiempo libre, porque la acción de leer es una liberación, un espacio para la libertad. Todos los lectores buscamos en los libros la metafora de la felicidad.

La primera obra que publica el catedrático de metafísica Ángel Gabilondo tras su breve experiencia de gobierno como ministro de Educación es una declaración de amor a los libros concentrada en poco más de 200 páginas. El título, *Darse a la lectura* (RBA), identifica el acto de leer como un vicio (Valery Larband lo llamaba "ese vicio impune") al que uno se entrega voluntariamente y que termina en adicción inevitable.

La conclusión más enriquecedora que se extrae de este breve ensayo es que la lectura es no sólo una operación para conocer el mundo exterior sino sobre todo para conocerse mejor uno mismo, para aproximarse a la propia identidad. No sólo leemos sino que también nos leemos, viene a decir Ángel Gabilondo, porque si es verdad que es necesario leer para ser otros y para que lo que hay sea de otra manera, es porque leer es una forma de transición de uno a sí mismo. En la lectura no se trata sólo

de lo que el lector hace con el texto sino también lo que el texto hace con el lector, incluso contra lo que es el lector. De ahí que distintos lectores hagan lecturas diferentes de una misma obra e incluso que el mismo lector interprete de diferente manera un mismo texto en ocasiones distintas, cuando sus experiencias y su situación personal también lo son. En todos los lectores, afirma Gabilondo, hay libros que han sido decisivos para ser lo que son o para ser como son.

Gabilondo repasa algunas de las más variadas diversificaciones de la lectura, desde la relectura (cada lectura, incluso de los libros que ya hemos leído, es siempre otra lectura), la lectura de noche (la necesidad de que

Elogio de la lectura

Varios libros recientes reflexionan sobre las virtudes de la lectura en viejos y nuevos soportes

lidad, sólo por el placer de las palabras. Y hay que leer literatura porque es la única manera de comprender el mundo.

Anatomía de la lectura

Es difícil encontrar un libro que defienda la lectura con la fuerza y los argumentos de Franco Ferrarotti en su obra *Leer, leerse*, un pequeño libro de 1992 publicado en España 10 años después por la editorial Península, que continúa siendo una de las obras más sugerentes sobre la actividad lectora. Con la misma pasión y con una prosa entre divertida y aleccionadora, se publica ahora *¿Por qué leer?* (451 Editores), del francés Charles Dantzig, una sucesión de reflexiones sobre la lectura, a la que define como "un instante de eternidad". Al igual que Gabilondo, Dantzig califica la lectura como un vicio ("los grandes lectores son alcohólicos tomándose otra copa, obesos sirviéndose más tarta") y también como él, piensa que se lee para comprenderse mejor a uno mismo. Engarza una serie de sugerentes argumentos sobre los libros, la biblioteca, la escritura, el talento, la utilidad/inutilidad de la lectura... que tienen la virtud de provocar (en su doble acepción de incitar y de irritar) en el lector reflexiones que van más allá de una declaración apasionada de amor a la lectura.

Estas son algunas de sus "perlas": Sólo los grandes libros son divertidos. Se lee por protestar contra la vida. Cuando se lee se mata el tiempo, no en el sentido de "pasar el tiempo" sino que el tiempo no existe: leer es una sensación de eternidad y por eso los grandes lectores tienen la sensación de ser siempre jóvenes. Se lee para descubrir lo que el escritor no ha dicho. La mala influencia de un libro es una leyenda tan estúpida como la buena influencia. El libro no se entrega al lector si se lee por encima. Determinados lectores leen para darles la razón a sus prejuicios. El que no sabe escribir es que no sabe leer. La obra



Lectura de poemas de Rosalía de Castro en el MARCO de Vigo // JESÚS DE ARCOS

alguien nos cuente algo antes de dormir), la lectura de ensayos y ficciones (no es que haya libros de ficción sino que cualquier escrito lo es en alguna medida), la lectura de poesía (no es leer otra cosa sino otra forma de leer), la lectura de los clásicos (atienden a lo que es común a todas las épocas), la lectura en voz alta (el oír leer), la erótica de la lectura (la entrega a la lectura de un libro buscado)... La mayoría de los lectores recuerdan el primer libro que han leído y consideran la adicción a la lectura como la fidelidad a una amistad sincera, desinteresada, liberada. Una lealtad que se mantiene hasta la hora de la muerte, que nos sorprenderá leyendo... ¿qué libro?

El escritor y pedagogo Emili

Teixidor (es el autor de las novelas en que se basa la película "Pa negre") ha reunido en *La lectura y la vida* (Ariel) una serie de artículos, conferencias y reflexio-

La mayoría de los lectores recuerdan el primer libro que leyeron y consideran la lectura una fiel y sincera amistad

vierte Teixidor, se dirigen a la razón; la única que se ocupa de las emociones es la lectura, por eso leer es importante para cultivar las emociones. Pero hay

que aprender a leer bien, teniendo en cuenta que es mejor leer bien que leer mucho. El autor revela algunos de los trucos que conoce para fomentar la lectura entre niños y jóvenes y sugiere algunos ejercicios escolares para conseguir introducirlos en su vida cotidiana. Aconseja, por ejemplo, la lectura de poesía para acostumbrarse a leer sin buscar ninguna acción inmediata, a leer sin ninguna uti-